Revista mensual de la Iglesia Evangélica General Paz 260 I Villa María I Nº 444 I Año 2021

NOVIEMBRE

EL SOFAR

versión digital

"TU CASA Y TU REINO
DURARÁN POR SIEMPRE
DELANTE DE MÍ;
TU TRONO QUEDARÁ
ESTABLECIDO PARA SIEMPRE".
2 SAMUEL 7.16

2 SAMUEL

EL REINADO DE DAVID (APROX. 1010 - 970 A.C.)

El segundo libro de Samuel continúa la historia de cómo Dios estableció el reino de Israel. Empieza con David como rey sobre Judá y finalmente sobre todo Israel. Cuenta los 40 años del reinado de este, incluyendo sus guerras; cómo tomó Jerusalén y trajo allí el arca; la promesa de Dios de un reino sempiterno; el pecado de David con Betsabé y la pérdida de sus hijos. El libro termina con las reflexiones de David sobre su vida en lo que es tal vez su último testimonio poético.

Es conveniente leer al mismo tiempo 2 Samuel 1-6 y 1 Crónicas 11-16, ya que esto muestra la diferencia de enfoque entre, por una parte, los libros de Samuel y Reyes, y por la otra, los libros de Crónicas.

ZACARÍAS

RECONSTRUYENDO EL TEMPLO

VISIONES DEL MESÍAS QUE VIENE Y SU REINO UNIVERSAL

Zacarías fue contemporáneo de Hageo. Ambos ministraron durante el tiempo inmediatamente después del primer regreso del exilio babilónico, cuando se estaba reedificando el templo de Jerusalén. Zacarías era un hombre joven, mucho menor que Hageo, era nieto de Idó, quien regresó a Jerusalén dieciséis años antes (1:1; Neh 12:4, 16).

Cuando Zacarías empezó su ministerio, Hageo tenía dos meses de predicar, y la obra del templo ya había empezado. El ministerio conocido de Hageo duró poco menos de cuatro meses, el de Zacarías, unos dos años. Pero sin duda ambos estuvieron activos todo el período de cuatro años durante los cuales se reconstruyó el templo, se exhortó y se ayudó al pueblo.

El libro de Zacarías es considerablemente más largo que el de Hageo. Resume rápidos aspectos mesiánicos, mencionando muchos detalles de la vida y obra de Cristo.

22 de noviembre: Día de la Música
George Matheson El predicador ciego, iluminado por la luz de Dios

George Matheson nació en Glasgow, Escocia, en 1842. Era uno de los ocho hijos de un comerciante del mismo nombre. Primero fue educado en una escuela pequeña en Carltoon Place. Entonces, después de trasladarse a St. Vincent Crescent, fue a la Academia de Glasgow, y posteriormente a la Universidad de Glasgow.

El primer nubarrón en el horizonte para Matheson fue una temprana ceguera, por inflamación en la retina, que comenzó a manifestarse desde su primer año de vida. Por algún tiempo, conservó alguna capacidad de visión, pero muy débil. En sus estudios, siempre dependió de otros, especialmente de sus hermanas, las cuales asumieron la discapacidad de su hermano como desafío personal. Ellas mismas se dieron a la tarea de estudiar las materias para ayudarlo. Más tarde, aprenderían latín, griego y hebreo a fin de hacerlo mejor.

Una vez graduado en la Universidad de Glasgow decidió proseguir sus estudios en la Universidad de Edimburgo. Más tarde, estudió Teología. Como estudiante de teología fue muy aventajado. Llevado por su afán de investigación, escribió un valioso tratado titulado “El crecimiento del espíritu de la cristiandad”. Su libro era brillante, pero tenía algunos errores importantes. Cuando algunos críticos señalaron los errores y lo acusaron de ser un estudiante poco preciso, él quedó acongojado. Uno de sus amigos escribió: “Cuando vio que para los propósitos de estudio su ceguera era un impedimento, se retiró del campo de la investigación, no sin dolor, pero definitivamente”.

Este fue un segundo aguijón doloroso en la vida de Matheson. No sólo estaba la ceguera, como un recordatorio permanente de su desgracia, sino que ahora, esa ceguera le impedía avanzar en sus estudios como hubiese querido.

Sin que él pudiera comprenderlo en ese momento, Dios estaba dirigiendo su vida por otro camino, más allá de la investigación académica. El mundo cristiano perdió un teólogo, pero ganó un pastor, predicador y poeta, de gran inspiración.

En 1882, Matheson vivió una experiencia muy profunda, que marcaría su vida. Por fin, años de sufrimiento habrían de dar a luz una bella flor que no se marchitaría. O, en lenguaje bíblico, el grano de trigo que había caído para morir, comenzaría a dar fruto. En junio de ese año compuso la letra del famoso himno “Amor, que no me dejarás”.

George mismo cuenta cómo fue aquello: “Fue compuesto en la casa parroquial de Innellan, Escocia, en la tarde del 6 de junio de 1882, cuando tenía

40 años de edad. Yo estaba solo en casa en ese momento. Era la noche de la boda de mi hermana, y el resto de la familia se quedaría por una noche en Glasgow. Algo me pasó, que solo yo conozco, y que me causó el más severo sufrimiento mental. El himno fue fruto de ese sufrimiento. Fue el trabajo que más rápido hice en mi vida. Tuve la impresión de que era dictado por alguna voz interior, en lugar de salir de mí. Estoy seguro de que la obra entera se completó en cinco minutos, y también de que nunca recibió de mi mano algún retoque o corrección. Yo no tengo ningún don natural del ritmo. Todos los otros versos que yo he escrito alguna vez han sido artículos manufacturados; este vino como un manantial desde lo alto".

No sabemos qué fue lo que causó ese severo sufrimiento mental en Matheson. Muchos han dicho que fueron los recuerdos del rechazo de su novia de juventud. Otros lo atribuyen al matrimonio de su hermana, quien había cuidado de él durante los últimos veinte años, y cuya ausencia se le tornaba insoportable. Sea lo que fuere, Dios utilizó ese gran dolor para dar a luz una obra inmortal. He aquí el himno como lo conocemos en castellano:

¡Oh!, Amor que no me dejarás,
Descansa mi alma siempre en Ti;
Es tuya y Tú la guardarás,
Y en lo profundo de Tu amor,
Más rica al fin será.

¡Oh!, Luz que en mi sendero vas,
Mi antorcha débil rindo a Ti;
Con fe te entrego el corazón
Seguro de encontrar en Ti
Más bello resplandor.

¡Oh!,Gozo que al venir a mí
Quitaste todo mi dolor;
Tras la tormenta el arco vi,
Y ya el mañana, yo lo sé,
Sin lágrimas será.

¡Oh! Cruz que miro sin cesar
Mi orgullo, gloria y vanidad
Al polvo dejo, por hallar
La vida que en Su sangre dio
Jesús, mi Salvador

La melodía para el poema de Matheson, fue compuesta también de manera muy rápida. Su compositor, Alberto Lister Peace, dijo que "la tinta de la primera nota aún no estaba seca cuando yo ya había terminado la melodía". Le pidieron que proporcionara una melodía para las palabras de Matheson. Él estaba sentado en la playa en la isla de Arran leyendo las palabras, cuando la melodía entró en su mente. Matheson siempre dijo que el himno se debía principalmente al Dr. Peace.
En 1890 Matheson escribió otro de sus famosos himnos: "Cautívame Señor". Examinando su vida pasada, Matheson escribió una vez que la suya era "una vida obstruida, una vida circunscrita... pero una vida de encendida esperanza, una vida que ha golpeado persistentemente contra la marea de las circunstancias, pero que aun en el momento del trabajo abandonado no ha dicho "Buenas noches" sino "Buenos días".

AÑO 2 - NOVIEMBRE

DIA	LECTURA BÍBLICA
1/11	2 Samuel 1
2/11	2 Samuel 2
3/11	2 Samuel 3
4/11	2 Samuel 4-5
5/11	2 Samuel 6
6/11	2 Samuel 7-8
7/11	2 Samuel 9-10
8/11	2 Samuel 11
9/11	2 Samuel 12
10/11	2 Samuel 13
11/11	2 Samuel 14-15
12/11	2 Samuel 16-17
13/11	2 Samuel 18
14/11	2 Samuel 19
15/11	2 Samuel 20
16/11	2 Samuel 21
17/11	2 Samuel 22
18/11	2 Samuel 23-24
19/11	Zacarías 1
20/11	Zacarías 2
21/11	Zacarías 3-4
22/11	Zacarías 5
23/11	Zacarías 6
24/11	Zacarías 7
25/11	Zacarías 8
26/11	Zacarías 9
27/11	Zacarías 10
28/11	Zacarías 11
29/11	Zacarías 12
30/11	Zacarías 13-14

Distinguir entre estar solo y estar aislado.